Felipe Burbano / Carlos de la Torre

El populismo en el Ecuador

Alfredo Pareja Diezcanseco
George Blanksten
Agustín Cueva
Pablo Cuvi
Osvaldo Hurtado
Rafael Quintero
Amparo Menéndez-Carrión
Lautaro Ojeda
Iván Fernández - Gonzalo Ortiz
John D. Martz
Amparo Menéndez-Carrión
Jorge León

320.58
B891p
Ej. 2

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha:
Compra:
Proveedor:
Canje:
Donación:

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS,

© ILDIS, 1989

1ª Edición, Septiembre/1989

Diseño y Diagramación:
Grupo Esquina editores-diseñadores, S.A.

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador

12436

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores, y por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación 9

SECCION I
Reflexiones sobre el estudio del populismo en el Ecuador 13
I. Introducción al concepto de populismo 13
II. Velasquismo y populismo 27
III. La continua vigencia del populismo en el Ecuador 51
IV. Preguntas para futuras investigaciones 58

SECCION II
Antología de textos sobre populismo 67
1. Populismo o Velasquismo
Teoría y práctica del conductor conducido, Alfredo Pareja Diezcanseco 71
Ecuador: Constituciones y caudillos George Blanksten 99
El Velasquismo: ensayo de interpretación Agustín Cueva 113
¿Caudillismo o populismo? Pablo Cuvi 147
Populismo y carisma Osvaldo Hurtado 173
El mito del Populismo Velasquista y la consumación del pacto oligárquico

Rafael Quintero 199
Hacia una interpretación de la naturaleza
del comportamiento electoral urbano en contextos
de precariedad estructural: Propuesta para el
caso de Guayaquil
Amparo Menéndez-Carrión 261
Discursos políticos
Lautaro Ojeda 285

2. *La continua vigencia del*
populismo en el Ecuador
Crisis económica, pobreza urbana y populismo
Iván Fernández y Gonzalo Ortiz 307
La expresión regionalista del populismo. Guayaquil
y el CFP, 1948-1960
John D. Martz 323
Estructura y dinámica de la articulación electoral
en las barriadas de Guayaquil, 1949-1978: El nivel local
Amparo Menéndez-Carrión 351
Clientelismo y política en sectores urbanos
Jorge León 455

SECCION III
Bibliografía sobre el populismo en el Ecuador 471

La expresión regionalista del populismo Guayaquil y el CFP, 1948-1960*

*John D. Martz***

*. Este artículo, tomado del Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 22 N° 3, Agosto de 1980, fue traducido por Cecilia Falconí y Carlos de la Torre.

**. Nota del autor: Esta investigación fue financiada por el Joint Committee on Latin American Studies of the Social Science Research Council y el American Council of Learned Societies.

En todo análisis general del populismo, América Latina constituye la mosca blanca (Hennesey, 1969: 28).

Una revisión, inclusive apresurada, de los escritos recientes acerca de la política latinoamericana sugiere que muchos se han inclinado a terminar, de una vez por todas, con el concepto de populismo. O la definición es tan amplia que es inútil, o se relega el fenómeno a una época histórica que probablemente no se verá nunca más en la región. Sin embargo, a pesar de las redefiniciones y revisiones periódicas, el término muestra una vitalidad y una tozuda resistencia al rehusar desaparecer. Esto no ocurre únicamente con los latinoamericanistas. Según afirmaron un par de autoridades europeas de manera más general:

> "A la presente no pueden existir dudas acerca de la *importancia* del populismo. Pero nadie está muy claro de lo que este es. Como doctrina o movimiento, es elusivo y proteico. Golpea en donde quiera, pero en muchas y contradictorias formas. Tiene una unidad subyacente, o es que un nombre cubre una multitud de tendencias desconectadas?" (Ionescu y Gellner, 1969: 1).

Si este sentimiento de frustración e incertidumbre es aceptado, el único recurso sería seguir el pervertido consejo de otro estudioso interesado, que sugirió: "a cada uno su propia definición de populismo, de acuerdo con el hacha política que empuñe" (Wiles, 1969: 166). Sin embargo, no se lo debe dejar así.

Los estudiosos de la política ecuatoriana se ubican entre aquellos que encuentran más difícil escapar de los tentáculos del populismo, como quiera que se lo defina. Del Ecuador se nos cuenta, entre otras cosas, que dos tendencias populistas han sido dominantes desde 1934 (del Campo, 1977: 3-4); que desde hace mucho tiempo, el populismo ha seducido y nutrido a las masas (Hurtado, 1969: 229); que constituye el

primer esfuerzo en elaborar una ideología nacional en respuesta a las condiciones objetivas del país (Hurtado, 1977: 208); que debe ser estudiado con relación al semiproletariado y a los movimientos caudillistas (Cuvi, 1977: 183); que tales movimientos buscan la incorporación activa de las masas populares a la vida política (Ortiz, 1977: 213); o que las fuerzas populistas están destinadas históricamente a fallar al arbitrar equitativamente diversos intereses sectoriales y de clase (Quintero, 1978: 271). ¿Cómo, entonces, puede descartarse el populismo?

Sean cuales fueren sus puntos de vista filosóficos o predisposiciones ideológicas, los analistas, generalmente están de acuerdo en que dos movimientos deberían ser denominados populistas: el Velasquismo y el Cefepismo. El primero refleja la extraordinaria carrera de José María Velasco Ibarra, quien fue cinco veces presidente y dominó la escena política desde principios de 1930 hasta su muerte en Marzo de 1979 a la edad de 86 años. El segundo, emana de Concentración de Fuerzas Populares (CFP) que controló Guayaquil y la costa desde 1948 hasta 1960, declinó por algunos años, para luego seguir de las cenizas en una batalla por el poder que culminó en su triunfo electoral en Abril de 1979. Lo que aquí nos concierne es el primer período histórico del CFP, que constituye una manifestación especial y poco común del populismo a nivel local y regional. Pero primero, es necesario una consideración más amplia sobre el populismo latinoamericano. El espacio disponible exige que la revisión sea selectiva antes que exhaustiva.

Perspectivas sobre el populismo

La fuente más citada es Di Tella (1965: 47), que define el populismo como "un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de actores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-*status quo*". Considerando las potenciales fuentes de apoyo, identifica cuatro tipos de partidos populistas: integrativos, policlasistas, *aprista,* nasseristas o reformistas militaristas y social revolucionarios. Di Tella, al hacer esto, une en una rúbrica general a organizaciones que van desde el PRI mexicano hasta Acción Democrática de Venezuela y Liberación Nacional de Costa Rica, desde el ANAPO colombiano y la Unión Odriista en el Perú al

Castrismo en Cuba. Tal amplitud terminológica, aún cuando garantiza una tipología cuadripartita, fija una guía limitada al estudioso. Problemas similares produce el tratamiento de Hennessy. Basándose en Di Tella, describe tres formas de populismo: urbano, rural antiguo y nuevo populismo rural. De nuevo se designa un ejército de partidos y movimientos, y una categoría –en éste caso rural antiguo– contiene movimientos tan dispares como el *peronismo,* la Revolución Mexicana, Acción Popular del Perú, y el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia (Hennessy, 1969: 36-47).

Otros estudios han colocado el populismo latinoamericano dentro de etapas históricas explícitas. El concepto es entonces elevado a una mayor generalidad, y sirve más bien diferentes propósitos heurísticos. Malloy es un exponente agudo y articulado de esta postura. Describe la emergencia del populismo como producto de la encrucijada histórica de los años treinta y cuarenta, sugiriendo una respuesta generalizada de la región a la primera crisis del "desarrollo dependiente tardío". Con el agotamiento del modelo de desarrollo primario exportador orientado hacia afuera y el colapso de la autoridad oligárquica, el populismo "fue la modalidad que miembros de la clase media, que buscaban el cambio social, usaron para construir alianzas multiclasistas que tengan el poder suficiente como para controlar el estado y emprender un programa de transformaciones estructurales" (Malloy, 1977: 9). Debido a su fracaso en resolver las necesidades contemporáneas, el populismo ha permitido una penetración económica más profunda por parte de las corporaciones multinacionales. Eventualmente, "al confrontar esta segunda crisis de desarrollo dependiente atrasado, gran parte de latinoamérica ha pasado del corporatismo potencialmente democrático del populismo, al corporatismo autoritario actual de los tecnócratas y militares" (Malloy, 1977: 17).

Otros se han unido a elevar el populismo desde el nivel de movimiento partidario al de una etapa de desarrollo histórico. La mayoría se ha basado en las experiencias de los países más avanzados, particularmente Argentina y Brasil. Así Wynia (1978: 133-148) describe los esfuerzos por atraer el apoyo de las clases trabajadoras en ambos países, luego de la expansión económica causada por la industrialización post-depresión de las décadas de los treinta y cuarenta. Un estudioso del Brasil entiende al populismo como "movimientos políticos nacionalis-

tas que surgen por el cambio social brusco causado por la industrialización incipiente" (Erickson, 1979: 157). Basándose en el mismo sistema político, Mendes (1977: 29) anota que "el populismo latinoamericano... buscó sustituir el proceso dinámico de demandas sociales y presiones colectivas con el uso extendido de mecanismos estatales para la colocación de recursos". Esbozando una definición del populismo mientras describe y justifica los cambios del populismo al "postpopulismo", comparte la perspectiva histórica macro estructural de desarrollo latinoamericano.

Esta orientación es cualitativamente distinta de aquella que considera el populismo como un tipo de organización política discreta e identificable. Su potencial contribución descansa en un plano analítico que busca una comprensión proteica en términos globales y universalistas. Para poder analizar la especificidad de los partidos y movimientos electorales, se requiere de una conceptualización menos general y amplia. Por ejemplo, considérese el estudio de Dix acerca del gaitanismo y el ANAPO en Colombia. Citando a Di Tella, pero siguiendo líneas menos ambiciosas, define el populismo "como un movimiento político que desafía a las élites establecidas en nombre de la unión entre el líder y "el pueblo" (no diferenciado por grupo o clase)" (Dix, 1978: 334). Estudia y compara cuatro aspectos del fenómeno: base de apoyo, composición del liderazgo, organización y liderazgo, y programa e ideología. De esto concluye que el gaitanismo y el ANAPO constituyeron desafíos populistas al orden político tradicionalmente establecido, que surgió como respuesta frente a la frustración con el sistema por parte de una población cada vez más movilizada, y que fueron fundamentalmente reformistas antes que revolucionarios.

Una biografía reciente de Gaitán, al tiempo que reconoce su deuda con Di Tella, sin embargo sigue líneas más compatibles con Dix. Las bases de apoyo populista, organización y apelaciones programáticas del caudillo, son tratadas extensivamente, así como se enfatiza la personalidad del caudillo civil. Como ingrediente primario del populismo colombiano, Jorge Eliécer Gaitán simbolizó el movimiento en una forma que sugiere contrapartes en otros países.

> "Las masas fueron desplazadas de la vieja cultura sin haber sido absorbidas totalmente por la nueva cultura urbana e industrial. No tenían instituciones autónomas de autodefensa, tales como sindicatos independientes, ni una ideología cohe-

rente basada en su nuevo ambiente económico y social, o los mecanismos para articular sus intereses. Su falta de sofisticación política las hizo susceptibles a la combinación de personalismo y técnicas de movilización de masas" (Sharpless, 1978: 115).

Tal afirmación contiene ecos resonantes de la política ecuatoriana, donde como describe Hurtado (1977: 208-209), los caudillos populistas buscan la movilización política del subproletariado, empleando su propio lenguaje y evitando las abstracciones, al tiempo que presentan ideas fácilmente entendibles y reducen las ofertas políticas a slogans diseñados para el amplio consumo popular.

Para nuestros propósitos presentes, aceptaremos la descripción de Jaguaribe del populismo como un movimiento político caracterizado por una apelación carismática directa a las masas urbanas.

"La apelación se hace más por las acciones personales del líder que a través de la mediación de un partido, y da la idea a las masas de que pueden tener fuertes esperanzas de una mejora relativamente rápida de su condición si el líder puede obtener suficiente poder como para realizar reformas socioeconómicas importantes, promover el desarrollo nacional del país (eliminando la influencia abusiva de grupos extranjeros), y llevar a cabo programas de beneficiencia y medidas redistributivas substanciales" (Jaguaribe, 1973: 441).

Al considerar el populismo regional del CFP durante el período de 1948 a 1960, se resaltarán tres aspectos: base de apoyo, estilo de liderazgo y organización y doctrina política. A estos deben añadirse el peculiar impacto del regionalismo, pues la literatura es escasamente rica en estudios de movimientos políticos a nivel subnacional, sean populistas o de otro tipo. Algunas preguntas requieren ser examinadas: ¿existen características locales únicas?; ¿cuál es la relación con la arena política nacional?; y ¿qué factores favorecen o conspiran contra la extensión de los sucesos regionales al conjunto del país? Para enmarcar estas preguntas dentro del contexto ecuatoriano, sería instructiva una corta disgresión sobre las tradiciones locales y regionales.

El regionalismo y Guayaquil

La fragmentación regional y subregional del Ecuador ha marcado divisiones culturales, socioeconómicas y políticas que persisten a través de la historia del país. Aunque dividido geográficamente en costa, sierra y oriente, la escasa población de la última región, ha significado que

la rivalidad costa-sierra sea capital (Martz, 1972: 1-41). No existe manifestación más difundida que la tozuda resistencia de la ciudad más grande de la costa, Guayaquil, a la autoridad nacional y a las aspiraciones hegemónicas de Quito, la capital en la sierra. Ya en 1820 la provincia de Guayaquil emitió una declaración de independencia y desde entonces los guayaquileños se han opuesto al centralismo, al tiempo que predican la autonomía local y los patrones federalistas de gobierno. Así, esta lucha contra la dominación de la sierra ha sido incansable, aunque Guayaquil "empezó a hacer un avance significativo contra las pretensiones de Quito sólo a principios del siglo veinte, cuando la prosperidad comercial creó una aristocracia de nuevos ricos cuyos miembros eran con frecuencia mucho más ricos que las élites de la capital" (Pike, 1977: 74).

No es exagerado decir que los residentes del puerto han visto tradicionalmente a los serranos como ligeramente menos extraños e incompatibles que los colombianos (Hurtado, 1977: 147). Otro ecuatoriano ha explicado:

> "La tradición no es la médula y el alma como en la sierra. La costa está abierta al mundo exterior, a lo que es nuevo, extranjero, y está en boga. Debido a su localización la función de la costa es económica. Le agita una perpetua inquietud, un perenne cambio de ideas y entusiasmo" (Pérez Guerrero, 1960: 62-63).

Tales actitudes han ganado una creciente persuasión en tanto que Guayaquil ha superado y despojado progresivamente a Quito. Sobrepasándolo en población en 1880, el puerto aumentó un 30% de 1890 a 1930 (de 45.000 a 116.000), y la explosión urbana posterior a la Segunda Guerra Mundial lo impulsó aún más lejos. Quizás los mayores ímpetus vinieron con el boom bananero de la década del cincuenta y con la intensificación del proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

Desde 1950 a 1974 la población se triplicó y para inicios de los ochenta había alcanzado el millón. De 1962 a 1974 el índice anual de crecimiento había sido del 5.9%, mientras que durante el período intercensal de 1950 a 1962 –los años alrededor de los cuales se mueve este estudio– estuvo entre los más altos de América Latina con un 7.3%. De particular significación fue el crecimiento descontrolado de las zonas marginales periféricas de Guayaquil, conocidas colectivamente como

suburbio. Constituyendo sólo un 12% de la población en 1950, un cuarto de siglo después el suburbio contenía el 57% de los moradores de Guayaquil. El período entre 1950 y 1962 fue el más dramático, con un índice anual de crecimiento del 15%; de 1961 a 1974 registró un 9.1%. Más aún, a las demandas y requerimientos de los residentes del suburbio, se sumaron las de los pobres del centro de la ciudad (cuyas covachas se conocen como tugurio). Como consecuencia, los frutos de la nueva prosperidad económica, aunque irregulares, incluyeron la pronunciada ola de migración nacional hacia las ciudades –especialmente a la costa y más significativamente a Guayaquil–. En términos relativos, fue el puerto el que aparentemente prometió las mayores oportunidades de empleo y los sueldos más altos.[1]

Como observó un prominente sociólogo ecuatoriano, un subproducto de este fenómeno *subproletariado* marginal que proveyó la base a la emergencia regional del populismo –un populismo personalista, mesiánico y clientelista que se presentó como la voz del pueblo. Las frustraciones socioeconómicas y políticas de la clase baja marginal, se reflejaban en la cultura política rural y católica prevalente en los suburbios recientemente establecidos. La participación política dejó de ser propiedad exclusiva de las élites, y el subproletariado urbano por su misma condición fue susceptible a las movilizaciones espontáneas electorales de los movimientos populistas (Cueva, 1972: 81 ff). Un estudioso norteamericano coincide en un lenguaje similar:

> "Los partidos populistas, responden periódicamente de manera personalista, carismática, y por lo tanto comprensible al descontento y demandas de las masas económicamente marginadas, que empiezan a participar, pero también logran que las presiones sociales bajen de nivel. Cuando la participación política de las masas aumenta, los índices populistas –que prometen trabajos, servicios públicos y un gobierno que responda a las gentes olvidadas de la sociedad– llegó a dominar la arena electoral a expensas de los partidos tradicionales, y de los partidos con orientación ideológica". (Flitch, 1977: 170).

Este era el medio y la oportunidad de Guayaquil a mediados de siglo. La respuesta fue organizada y articulada por Carlos Guevara Moreno, que a través de Concentración de Fuerzas Populares, dominaría Guayaquil y gran parte de la costa por una década. En años recientes, el

1. Muchos de los datos de este párrafo provienen de Moore (1978). Para un acceso fácil a más material demográfico, consúltese Martz (1972).

movimiento negoció el salto a la prominencia nacional, y en 1979, al control del gobierno central bajo un nuevo presidente, el cefepista Jaime Roldós Aguilera. Estos eventos van más allá de nuestros límites actuales, sin embargo, la experiencia de 1948-1960 provee antecedentes esenciales para la historia más contemporánea del CFP. Los orígenes y la fase inicial del partido bajo Guevara Moreno comprenden un fenómeno histórico discreto que es pertinente a la variante regionalista del populismo. El lugar de actividad política fue Guayaquil, donde en ese entonces al igual que ahora, el problema básico –predominantemente urbano– era "la integración incompleta del suburbio a la vida de la ciudad" (Moore, 1978: 200). Hacia una prometida resolución de los problemas urbanos el CFP encaminó abiertamente sus energías.

El ascenso y caída del CFP

El personalismo y los orígenes del partido.

El 29 de Mayo de 1944 un sinnúmero de manifestaciones derrocaron al gobierno y provocaron la segunda presidencia de José María Velasco Ibarra. Los años precedentes fueron notoriamente inestables: catorce presidentes gobernaron entre 1931-1940 y ninguno completó su mandato durante el período de 1924 a 1949. Velasco se mantuvo en el poder hasta Septiembre de 1947, gobernando primero como presidente provisional y luego bajo las constituciones de 1945 y 1946. El último período del gobierno *velasquista* se caracterizó por una serie de medidas represivas decretadas e implementadas, por el joven Ministro de Gobierno, Carlos Guevara Moreno. Desde esta posición de visibilidad nacional en corto tiempo él fundó el CFP.

Nacido en la ciudad de Riobamba en una familia de modestos recursos, Guevara Moreno fue criado en Guayaquil, donde su padre fundó y dirigió el Liceo Ecuador. Estudió química en la Universidad de Guayaquil, donde se convirtió en un líder estudiantil de izquierda[2] y fue expulsado por participar en una huelga universitaria. Viajando por

2. Se le unieron Pedro Antonio Saad y Rafael Coello Serrano. El primero fue Secretario General del Partido Comunista del Ecuador por mucho tiempo, mientras que el segundo luego de militar por algunos años en el Partido Socialista, se unió a Guevara Moreno en la fundación del CFP.

Europa, se unió a las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española, por esta participación sus oponentes después lo atacaron de simpatizante marxista. Después de enseñar temporalmente en un colegio secundario de Bogotá, regresó al Ecuador y pronto se dedicó a la política. Luego de ser por corto tiempo Secretario General de la Administración de Velasco Ibarra, en 1945, fue nombrado Ministro de Gobierno en un período de creciente turbulencia política caracterizado por protestas estudiantiles y manifestaciones obreras. Para el presidente, que culpaba de la agitación social a los comunistas, y que consideraba a Guevara Moreno como comunista, fue una jugada política maestra.

Recordando el momento tres décadas más tarde, Velasco dijo a un entrevistador "desde el primer momento, pues, fue de gran entusiasmo...Todo el mundo: "¡Le felicitamos por el Ministro comunista!" Telegramas de todas partes festejándome el Ministro comunista" (Cuvi, 1977: 103). A Guevara Moreno se le otorgaban todos los poderes para suprimir la oposición, trabajo que realizó concienzudamente. Las protestas fueron sosegadas a la fuerza sin considerar los derechos civiles y los partidos Comunista y Socialista fueron proscritos. "Se extirpa de la Administración a los "bolcheviques"; se apalea y encarcela a estudiantes de la Universidad: se golpea y se castiga sangrientamente a los obreros de las fábricas; se destruyen los talleres y ediciones del diario socialista *La Tierra*... se amedrenta, se insulta o se encarcela o se da de latigazos a los periodistas o locutores de radio que critican o rezongan" (Reyes, 1960: 790). Con la izquierda casi liquidada y los sectores centristas y conservadores en antagonía, Velasco pidió la renuncia a Guevara Moreno. El 12 de Agosto de 1946, Guevara Moreno aceptó la embajada en Chile.[3]

Esta temprana experiencia fue instructiva. Guevara Moreno demostró pocos escrúpulos en el uso de tácticas violentas, que luego serán repetidas en el CFP. También fue evidente su oportunismo político que ignoró sus simpatías izquierdistas de juventud para ganar los favores del presidente. Algunos años más tarde, Velasco Ibarra caracterizó

3. Velasco Ibarra planificó con cuidado que la fecha de renuncia coincida con la apertura del Congreso que iba a redactar una nueva Constitución en 1946. Guevara Moreno, negando la motivación política de esta jugada, declaró que estaba "convencido de la utilidad y el buen sentido en la renovación de hombres y deseos en nuestro Gabinete" (El Año Ecuatoriano, 1971-1972: 65).

a Guevara Moreno como uno de sus dos "magníficos" ministros de sus cinco administraciones.[4] Una nueva oportunidad se presentó a Guevara Moreno, quien luego de la caída de Velasco, organizó la creación de un partido político. El vehículo que se presentó a mano fue la Unión Popular Republicana (UPR), organizada en 1947 por Rafael Mendoza Avilés y un grupo de profesores reformistas de la Universidad de Guayaquil. Mendoza había perdido por poco la elección de alcalde de Noviembre de 1947 (Blanksten, 1951: 166-168),[5] y él y sus colegas se alegraron de la llegada de una figura política en ascenso.

En una concentración en la Plaza Victoria en Octubre de 1949, un UPR que había crecido, fue bautizado como Concentración de Fuerzas Populares, con Guevara Moreno como *Director Nacional.* En poco tiempo impuso férreo control en la estructura jerárquica naciente. A pesar de que la II Convención Nacional adoptó una doctrina de diez puntos que describe al partido como democráticamente constituido –"las masas son deliberantes en lugar de ser meramente obedientes"–, también se reconoce el rol del líder. De acuerdo al Punto 9:

> "El Cefepé y su ideología no es un movimiento personalista o caudillista, pero está profundamente impregnado por el sentimiento popular ecuatoriano. Por eso reconoce la importancia del líder o caudillo como motor histórico y factor humano, porque en el último análisis esos hombres simbolizan corrientes espirituales... ellos personifican la fe de las mayorías ecuatorianas en la redención de la Patria" (CFP, s.f.: 9).

Cualquiera haya sido el impacto del personalismo de Guevara, la fuerza del partido no fue suficiente para controlar Guayaquil. En las elecciones del 6 de Noviembre de 1946, Mendoza Avilés perdió frente al disidente Liberal Rafael Guerrero Valenzuela. En todo caso, el margen fue pequeño (42.3% frente a 41.4%), y el CFP ganó uno de los cinco puestos para el Consejo Municipal. En Noviembre de 1950, el partido ganó dos de los seis puestos, y se diseñaron planes para que Guevara Moreno sea el candidato para las elecciones municipales de Noviembre de 1951. En este lapso, se fortalecieron las bases organizativas y se captó apoyo popular.

---

4. El otro fue Camilo Ponce Enríquez, quien ocupó el cargo de Ministro de Gobierno de Velasco antes de ganar las elecciones de 1956. (Cuvi 1977: 129).
5. El ganador fue Rafael Guerrero Valenzuela, hijo de un presidente provisional y popular locutor de radio. Derrotó a Mendoza con un margen de 6.085 (21.5%) a 5.227 (18.5%) votos en una elección con varios participantes.

Organización, movilización y protesta

A pesar de la retórica prestada a la supuesta influencia decisiva de los miembros de base, el *Director Supremo,* como lo describen los estatutos de la organización, era en realidad supremo. Pese a que nominalmente tenía que rendir cuentas a la convención nacional (artículo 24), el *Director* a través del *Comando Nacional,* decretaba decisiones que ataban a los miembros (artículo 11). Aunque la Convención estaba designada como la "Autoridad Suprema" del CFP (artículo 3), en la práctica estaba sujeta a los deseos del caudillo del partido. También los asesores asentían a los deseos de Guevara Moreno; claro que estos eran hombres de talento e ingenio.[6] Dada la decisión de apelar al lumpenproletariado, la directiva desarrolló una estructura organizativa celular en Guayaquil, construyendo comités de *barrio* que se juntaban a nivel parroquial, y luego municipal. Con el crecimiento de unidades fuera de la ciudad, fue creado el *Comando Provincial,* que reportaba sus actividades al Comando Nacional, y a Guevara Moreno (Galarza Arízaga, 1963; 138). El financiamiento se lo recibía de un pequeño, pero influyente, grupo de empresarios costeños. El camino al poder estaba listo.

Proclamándose desde un principio como un movimiento insurgente en contra de los grupos privilegiados, el partido se impuso una serie de puntos programáticos reformistas. Cuando se fundó el partido en la Plaza de la Victoria, el Director Supremo definió la acción popular cefepista como "la incorporación activa de las masas populares a la vida política y al control de los servicios públicos para impedir que estos degeneren en simple usufructo de las oligarquías influyentes; porque sólo revertiendo la acción del Estado hacia el servicio público y el servicio social, se puede colocar al pueblo en las condiciones de un pueblo sa-

6. Sus colaboradores más cercanos fueron: el antiguo socialista Rafael Coello Serrano; Miguel Macías Hurtado, quien colaboró con Carlos Arroyo del Río; Amalio Puga Pastor; el gran orador y brillante parlamentario, Luis Robles Plaza; el representante de la comunidad comercial *Turca* de Guayaquil, José Hanna Musse; Gonzalo Almeida Urrutia; el aspirante a alcalde, Mendoza Avilés; Alejandro Castro Benítez y Rafael Dillon Valdez, director del semanario del partido, *Momento.* Guevara Moreno también atrajo las simpatías de un sinnúmero de artistas e intelectuales, entre ellos Agustín Vera Loor, Alfonso Zambrano Orejuela, Elías Gallegos, Hugo Maldonado Dueñas, y –asombrosamente– del internacionalmente famoso autor de Huasipungo, Jorge Icaza.

tisfecho y seguro" (Ortiz, 1977: 213). Guevara Moreno y sus lugartenientes probaron ser diestros propagandistas y manipuladores de las pasiones públicas en el proceso de movilizar a las masas.

Por primera vez en el Ecuador se utilizaron técnicas modernas de movilización masiva. Guevara Moreno demostró gran maestría en el uso de slogans, panfletos, marchas y símbolos políticos. Características fueron las proclamas denunciatorias del seminario del partido *Momento,* cuya portada mostraba a un hombre con un martillo y un látigo luchando contra "la reacción, la demagogia, y la corrupción". Por ejemplo, considérese la audacia absoluta y la vehemencia verbal del número que celebraba el primer aniversario. El editorial principal del 28 de Octubre de 1950, titulado como siempre, "Comentarios del Momento", enfocaba a Galo Plaza el presidente electo. Una parte del editorial decía:

> "Membrete S.A. (el apodo de Galo Plaza) es una persona nacida y educada en el exterior, sin el más mínimo contacto con nuestros elementos populares...sin una personalidad vigorosa como para crear bajo su iniciativa directa una verdadera tiranía de las castas u oligarquía, sin ninguna concepción político-ideológica, no es más que una medusa gelatinosa de pálido miedo en cuyo nombre otros gobiernan. Las dos palabras "Galo Plaza" no son más que un letrero bajo el cual un grupo de deformidades de alto vuelo operan. No persiguen otra cosa que no sea el robo, drenando de abundantes fondos a la Tesorería, *traficando en influencias políticas* y financiado por las privilegiadas castas antinacionales de los terratenientes, propietarios semifeudales que poseen una pátina conservadora y fosilizada".

Estos porrazos verbales, acompañados de provocativos incidentes antigubernamentales del CFP, penosamente abrumaron a Plaza, representante de la burguesía agraria *serrana,* quien estaba profundamente comprometido a mantener el orden constitucional del proceso democrático. Fue inevitable que Plaza eventualmente se desquite, como Guevara Moreno sin lugar a duda lo buscaba.

Luego de que el gobierno perdió las elecciones del congreso de 1950, Guevara Moreno emprendió una revuelta popular. Una fuerza irregular de civiles y cefepistas se unieron a un batallón rebelde para tomarse el aeropuerto de Guayaquil y los sistemas de radio y de teléfonos. Líderes militares locales fieles a Plaza acabaron con la revuelta en 24 horas. Fuerzas de seguridad ocuparon el local del CFP, suspendieron la publicación del semanario *Momento* y callaron a la radio del partido: Ra-

dio Continental. Guevara Moreno fue arrestado, y enviado al Penal García Moreno de Quito, donde permaneció por catorce meses. Los oficiales rebeldes fueron dimitidos sin honores y sentenciados a un año de prisión. Guevara Moreno luego usó la fecha de la rebelión –15 de Julio– como la ocasión simbólica para celebrar convenciones del partido, y para prorrumpir en invectivas contra la "oligarquía". Plaza, hablando frente a una audiencia norteamericana a favor de la democracia ecuatoriana, describió así el episodio:

> "Un grupo que tenía el apoyo de los elementos más bajos de la ciudad, a quienes los venían aterrorizando por meses, se tomó una noche el palacio municipal y transmitió la noticia a todo el país de que la guarnición local se había rendido; pero tan pronto como me puse en contacto con el primer militar, ellos estaban listos para derrotarlos y arrestarlos".

Venganzas personales similares fueron provocadas a Velasco Ibarra cuando este sucedió a Plaza en 1952 y empezó su tercera presidencia. Guevara Moreno en su rol de Alcalde de Guayaquil apoyó la candidatura de su viejo caudillo. El apoyo cefepista en la costa fue fundamental en el triunfo velasquista. La armonía entre los caudillos, sin embargo, duró poco. Como anotó un contemporáneo, "El cefepismo aportó una de las más eficientes contribuciones al triunfo de Velasco Ibarra, pero no obtuvo su cuota de influencia, al contrario, fue perseguido hasta el punto en que ostentosamente desplegaron su halo de mártires" (Maldonado Estrada, 1954: 135). Velasco Ibarra defensivo frente a la aparición de un posible sucesor, celoso de la popularidad de Guevara Moreno y preocupado de la autoridad incontestable de éste en Guayaquil, en apenas tres meses acusó al CFP de conspiración y mal manejo de fondos en Guayaquil. Cuando el CFP en las elecciones municipales de 1952, conquistó siete de las once plazas municipales, la suerte estaba echada.

A principios de septiembre, el *Jefe Máximo,* su esposa, y cuatro altos jefes cefepistas fueron exilados a Colombia El Presidente anunció, "el Sr. Guevara trajo al Ecuador todo el cinismo y oportunismo de totalitarismo... Había el peligro inminente de que se derrame sangre y de ruina" (Linke, 1955: 43). Un año más tarde, en otro esfuerzo por desmantelar el CFP, Velasco canceló las elecciones de Guayaquil, nombró una

nueva mayoría al Consejo Estatal del Guayas, e impuso a un ardiente velasquista, a Pedro G. Menéndez Gilbert como alcalde. Hablando frente a la prensa, el 13 de octubre de 1953, Velasco dijo en parte:

> "Para mí el CEFEPE es uno de los peores demonios que sobreviven en el Ecuador. Es un partido de gente totalmente inmoral... un partido sin programa, sin posiciones programáticas... un partido que dirige las pasiones más viles del hombre: venganza y concupiscencia económica. Este partido pretende inaugurar el terrorismo a gran escala en el Ecuador" (Maldonado Estrada, 1954: 206).

Velasco, como Plaza anteriormente, fue incapaz de disminuir el ascenso cefepista al poder; además, no podía negarse la lealtad de sus seguidores. Pero antes de describir la cronología electoral del partido, se deben examinar su orientación y perspectiva. ¿Cuáles eran las apelaciones que resistieron al embate de dos presidentes popularmente electos? En la base, eran clamores fundamentalmente antisistémicos en contra del creciente malestar social del Guayaquil de los años cincuenta.

Doctrina y programa

La orientación básica cefepista, como lo indican los "Diez Puntos Doctrinarios", subraya enfáticamente su carácter "puramente ecuatoriano". Hay un repudio inmediato a las "doctrinas foráneas o ideologías... que no son más que verbalismos o la simple repetición teórica de postulados filosóficos que forman la médula de tendencias europeas y en general internacionales" (Punto 1). Además, la doctrina partidista es descrita como específicamente ecuatoriana. En el lenguaje del Punto 8:

> "La ideología del *CEFEPE*... no es ni conservadora, ni totalitaria, ni liberal, ni socialista, ni comunista: es decir, no se funda en una colección de principios filosóficos abstractos e importados, desvinculados de nuestra realidad; la ideología del *Cefepé* es popular, porque mira al pueblo como conjunto y fenómeno nacional e histórico; y ecuatoriana, porque su razón de ser es el pueblo ecuatoriano, que vive en el territorio ecuatoriano y con la tradición histórica. Por esto su esencia es profundamente democrática, progresista, antifeudal, contraria al caciquismo de trinca ...El *cefepismo* es un movimiento político totalmente nuevo en la tradición ecuatoriana, porque habla con la tradición de los líderes políticos, e incorpora a la plebe (en el sentido de la antigua Roma, es decir, al pueblo activo en comicios) a las decisiones políticas trascendentales" (CFP, s.f.: 8-9).

Unida a esta caracterización de las perspectivas específicamente ecuatorianas, estaba el llamado para cambiar las relaciones de poder dentro del país. El punto 4 hablaba de una gran encrucijada histórica

que demandaba destrozar a las oligarquías que representaban a los elementos más atrasados de la estructura feudal de la nación. Los "latifundistas semicoloniales feudales" y los "plutócratas usureros comerciales" fueron denunciados por negar la igualdad frente a la ley. Dentro del mismo espíritu, el punto siete enfatizaba la necesidad de honrar las normas jurídicas para borrar la inmoralidad y corrupción del sistema. Si bien se honraba al espíritu de libre empresa, se reconocía la necesidad de que sea tutelado por el estado. En resumen, el mensaje básico de los principios doctrinarios era una apelación populista a los pisoteados, más que una exposición filosófica de una ideología.

Las tendencias doctrinales fueron mejor articuladas en el prefacio a los principios y estatutos del partido: "CFP: Conciencia de un Pueblo", incluido en ediciones posteriores. Se autodescribía como que había nacido de los corazones del pueblo de Guayaquil –"la capital de la rebelión popular en defensa de nuestra nacionalidad"–. El CFP hablaba de buscar la verdad y un orden socioeconómico más justo para la dignidad del hombre. Para servir y entender a la verdadera comunidad moral de los ecuatorianos, el partido buscaba "una transformación radical y profunda de los métodos y metas del Estado Ecuatoriano...una espiritualización de la gente, su elevación cultural, la maduración de su conciencia política y de sus perspectivas morales" (CFP, s.f.: 3). La declaración concluía con una florida retórica sobre el bienestar de la patria. El requisito no era "una fórmula de libro ni un secreto poseído por el vanidoso, tampoco la ocupación de una trinca brutal de caciques insensibles al sufrimiento humano. Es el trabajo del pueblo en su intuición magnificiente y en su heroismo" (CFP, s.f.: 4).

A pesar de que la orientación cefepista era provocativa y agresiva en su tono, los objetivos programáticos específicos eran reformistas más que revolucionarios. Capítulos individuales del programa versaban sobre temas tales como: finanzas, crédito y comercio; agricultura e industria; comunicaciones y transportes; trabajo y bienestar social; los sistemas tributario y administrativo; defensa nacional y policía; política internacional; educación y cultura; las elecciones y garantías democráticas. El partido proponía una imprecisa decentralización administrativa para extender los recursos del gobierno a todos los ciudadanos. La imagen básica del estado era la de un estado poderoso y activo. El gobierno tiene la obligación de controlar el sistema bancario, mientras

que la planificación agrícola deberá establecer cooperativas, mecanizar la producción, reformar el sistema legal rural, y nacionalizar las tierras no cultivadas por sus propietarios. La actividad industrial debería ser guiada por el Estado y las actividades extractivas tendrán que manejarse con criterios científicos y de productividad. Se proponía la tecnificación de los sectores económicos más importantes.

O sea que el partido combinaba ataques radicales, muchas veces desenfrenados, en contra del sistema existente, con un programa de reformas estatales dirigidas a fortalecer más que a suplantar el sistema. Desarrollado y articulado por Guevara Moreno y unos pocos colaboradores cercanos, el programa político estaba unido a la hábil manipulación de símbolos políticos y a métodos de movilización, bajo la dirección incuestionable del Jefe Máximo. Ahora nos toca rastrear el recorrido electoral del partido en los años cincuenta.

La persecución electoral

Carlos Guevara Moreno apenas dos meses después de salir de la prisión del gobierno de Plaza, vestido con el manto de mártir perseguido, ganó las elecciones de alcalde de Guayaquil de Noviembre de 1951. Obteniendo el 47.4% de los votos frente a tres oponentes, también dio al partido cinco de los once puestos del consejo municipal.[7] Un año después el CFP obtuvo siete puestos en el consejo municipal, evento que fue seguido por la orden de expulsión dictada por Velasco Ibarra contra los directores cefepistas y la intervención del gobierno en la ciudad de Guayaquil. Cuando Guevara Moreno regresó al país, a principios de 1954, movilizó sus fuerzas y presidió la lista provincial al congreso. En Junio de 1954, los cefepistas alcanzaron el 46.8% de los votos.[8] Velasco no permitió a Guevara ocupar su puesto en el congreso, aludiendo que su ausencia del Ecuador (a pesar de ser decretada por su régimen) le descalificaba de los requisitos de residencia.

7. Mendoza Avilés, el antiguo aspirante apoyado por el CFP a la alcaldía corrió con el apoyo Liberal y terminó en un distante segundo lugar. Los miembros cefepistas electos al consejo fueron: Robles Plaza, Pablo Estrada Valle, y J. Febres Cordero. Se le unieron Macías Hurtado y Trujillo Monlís, que fueron electos en 1950.
8. La delegación liderada por Guevara incluía a Robles Plaza, Puga Pastor, Simón Cañarte Barbero, Julio Acevedo Vega, Manuel Villavicencio y Salvador Lofiedo Rodríguez.

Para detener la influencia del CFP en Guayaquil, Velasco Ibarra arrojó fondos e influencia en la arena electoral local, pero con pocos resultados. En las elecciones de Noviembre de 1954 el partido fue el primero, alcanzando el 42.6% del voto. Un año después, una mayor intervención velasquista, agrandada por la polémica alianza con los liberales, permitió al candidato oficialista ganar por un pequeño margen. El candidato que ganó la alcaldía fue Emilio Estrada Icaza con 30.172 votos, frente a Guevara Moreno con 28.783 votos. En todo caso el CFP al ganar tres puestos al consejo municipal, adquirió cinco puestos en el mismo. Los cefepistas habían alcanzado nuevamente su momento, el escenario estaba listo para que el Jefe Máximo aspire a la presidencia de la república en las elecciones de 1956. Las elecciones fueron combativas, calientes y amargas (ver la tabla 1).

TABLA N° 1

Votos válidos en las Elecciones Presidenciales para Guayaquil, Guayas y Ecuador, 1952-1960

	Votos válidos			Votos válidos %		
Año	**Guayaquil**	**Guayas**	**Ecuador**	**A**	**B**	**C**
1952	40.000	59.000	357.000	69	11	17
1956	104.000	141.000	614.000	74	17	23
1960	120.000	170.000	767.000	71	16	22

Fuente: Consejo Supremo Electoral (1952 a 1960). Las cifras están redondeadas en mil. A = % de los votos de Guayaquil dentro del Guayas; B = % de votos de Guayaquil dentro del Ecuador; C = % de votos del Guayas dentro del Ecuador.

Tres candidatos compitieron con Guevara Moreno. Camilo Ponce Enríquez, ex Ministro de Gobierno de Velasco Ibarra, representaba a los Conservadores y a su personalista Movimiento Social Cristiano (MSC); los Liberales nominaron a Raúl Clemente Huerta Rendón, un guayaquileño prominente y el portador del estandarte liberal, el ex alcalde de Quito, José Chiriboga Villagómez, corría solo. Los tres candidatos esperaban el respaldo de Velasco Ibarra, quien luego de dudar, optó por Ponce. Luego de que tardaron dos meses en los escrutinios

electorales, la victoria se otorgó a Ponce sobre Huerta con un margen de 3.000 votos (29% frente a 28.5%), Guevara Moreno les seguía con una diferencia de 30.000 votos y con el 24.4%. Debido al peso de la influencia oficialista, y al debate nunca resuelto sobre si hubo fraude electoral, Ponce debió su triunfo a Velasco. El carácter regional del CFP se manifestó en el triunfo de Guevara Moreno en el Guayas con el 52.6% y su triunfo en tres de las cuatro restantes provincias costeñas. A pesar de la fuerte presencia Liberal en la región, Guevara ganó el 41.8% de los votos de la costa frente al 36.3% de Huerta. En la sierra, Guevara Moreno alcanzó únicamente el 10.6% de la votación, terminando en un lejano cuarto lugar en Quito. Queda por verse si el CFP luego negociará su salto del poder regional al poder nacional.

Retrospectivamente, a pesar de que en ese momento no había razones para pensarlo, las elecciones de 1956 marcaron la cima de la carrera política de Guevara Moreno. Este había sedimentado su control en la costa y, dada la estructura fragmentaria del partido, no había razones para que no aspire a movilizar a las masas serranas. Además, la costa le permaneció fiel. El 4 de Noviembre de 1956, el CFP ganó seis plazas más del consejo municipal de Guayaquil con el 50.7% de los votos, obteniendo ocho de los once puestos. Un año después vino la gran victoria, cuando Luis E. Robles Plaza, persona cercana por mucho tiempo a Guevara Moreno, arrasó en las elecciones de Guayaquil con el 72.5% de los votos frente a tres contrincantes. Robles inició un nuevo y extenso programa de obras públicas que al principio se pronosticaron favorables para la ciudad y el partido (Orellana, 1957: 147-154). Si a esto se añade la debilidad del gobierno de Ponce, los prospectos aparecían muy favorables para 1960. Sin embargo, los eventos probarían lo contrario.

La administración de Robles fue terriblemente escandalosa. El alcalde fue incapaz de controlar el voraz deseo de poder del partido, ni los fondos públicos obtenidos luego del arrasador triunfo electoral de 1957. Tampoco pudo manejar una huelga de trabajadores sanitarios y de la salud que se prolongó por más de siete meses. Las presiones para acciones positivas se incrementaron, pero los proyectos de obras públicas en lugar de mostrar un progreso material demostraron contratos inflados y sobornos. Al mismo tiempo, la retirada relativa de Guevara

Moreno del liderazgo del partido abrió la puerta a una serie de disputas y riñas internas. Como se ha anotado, Guevara Moreno construyó el CFP "con disciplina enérgica y con un eje de escalones rigurosamente jerárquicos de arriba hacia abajo, manteniendo en la cumbre de la jerarquía la autoridad indisputable del Jefe Máximo a pesar de que las principales decisiones políticas se las tomaba con la aparente participación de los líderes sectoriales y las declaraciones de los miembros de base" (Galarza Arízaga, 1963: 137-138). Sin la constante presencia de Guevara Moreno, fue imposible mantener la unidad interna del partido.

La apelación carismática al liderazgo personal no era transferible, y la lealtad de las bases cefepistas disminuyeron cuando la administración de Robles se fue a pique. En las elecciones para el congreso de junio de 1958, el voto cefepista en el Guayas bajó más de diez puntos, pero en todo caso consiguieron cinco de los doce puestos.[9] Para Noviembre, el partido bajó a sólo el 32.6% del voto municipal, reduciendo su representación en el consejo municipal a dos puestos. En esta coyuntura, Robles reemplazó a Guevara Moreno como jefe del partido reduciendo aún más la vitalidad cefepista. Guevara Moreno regresó tardíamente de su inexplicable aislamiento en su hogar de las peñas, para competir en las elecciones municipales de 1959 con Robles. Entre seis candidatos, Robles terminó cuarto con menos del 3% de la votación. Por su parte, debido a que el dividido partido no podía repararse instantáneamente, Guevara Moreno quedó segundo frente al ex-alcalde velasquista Menéndez Gilbert. En la que fue su última candidatura, el Jefe Máximo consiguió 36.5% de los votos frente al 50.4% del ganador. Las pérdidas en el consejo municipal, dejaron al CFP en la minoría.

El temprano empuje de Guevara Moreno hacia el poder disminuyó y luego sus correrías en la política fueron incidentales y quijotescas. Cuando se aproximaban las elecciones presidenciales de 1960, inesperadamente firmó un acuerdo en Riobamba con los partidos Socialista y Comunista. Los antiguos enemigos suscribieron la Unión Democrática Nacional Anticonservadorista (UDNA); la alianza produjo un movimiento electoral apoyando la candidatura del marxista Antônio Parra.

9. Listado cuarto en la delegación cefepista estaba Assad Bucaram, el caudillo del partido en la era post-1962.

Al principio Guevara Moreno demostró gran optimismo, e hizo campaña en favor de su antiguo rival, pero luego, ignorando las urgentes pérdidas de sus seguidores, se retiró totalmente del proceso. La UDNA obtuvo menos del 6% de la votación y la antes fuerte delegación cefepista al congreso se redujo a dos representantes. Guevara Moreno renunció al puesto de Director Supremo y dejó el país en exilio voluntario. Los restos del partido quedaron en manos de José Hanna Musse, bajo su dirección los últimos suspiros del guevarismo como fuerza política alcanzaron el 18.5% de la votación y dos puestos de seis para el consejo municipal en las elecciones del 6 de Noviembre de 1960.

A finales de 1961 Guevara Moreno regresó al país e intentó controlar el partido. Pero para esa coyuntura, el partido empezaba su dramático renacer bajo el liderazgo de Assad Bucaram y los guevaristas liderados por Hanna Musse eran un pequeño grupo disidente. De nuevo, el antiguo Jefe Máximo se retiró a las peñas. En 1968, luego de cinco años de exilio, trató de reunificar el partido con los guevaristas, pero pronto reconoció la imposibilidad de lograrlo. Su último acto político fue apoyar la candidatura presidencial de Velasco en ese año: "Tengo la confianza de que esta vez el Dr. Velasco Ibarra gane las elecciones y mantenga su contacto dinámico con el pueblo, y no se deje engañar por las mismas trincas y oligarcas" (El Año Ecuatoriano, 1968-1969: 51). De esta manera, dio un círculo completo a sus actividades de ministro velasquista en los años cuarenta.

Hasta 1979, Hanna Musse continuó con su escisión: el "CFP guevarista", pero desde los años sesenta había dejado de ser una fuerza política importante; el CFP de ahora es el de Bucarám y Roldós. La abrumadora caída del movimiento bajo la dirección de Guevara Moreno, aunque precipitada por la mala administración de Robles en Guayaquil, se debe a la pérdida del apetito feroz de poder del caudillo del partido. A pesar de que las causas permanecen obscuras, el resultado da testimonio de la centralidad de su personalismo en el CFP. El resurgimiento posterior del partido, bajo la dirección de Bucaram, también dependió de su liderazgo carismático. Como anteriormente, las condiciones de vida subproletaria permanecieron, así como la susceptibilidad de sus residentes a las apelaciones populistas y a la dirección autoritaria.

Conclusiones: El populismo regionalista en el Ecuador

La historia de Concentración de Fuerzas Populares bajo el liderazgo de su fundador, coincide con las características de los movimientos populistas latinoamericanos. Ciertamente son consistentes con el énfasis de Jaguaribe en la apelación directa a las masas urbanas, en el ofrecimiento de programas de bienestar social, en la redistribución de bienes y servicios y en la rápida mejora de las condiciones humanas de los desposeídos. Además, la base de apoyo cefepista fue predominantemente las masas de los marginados económicos, los nuevos actores políticos, los habitantes del suburbio y tugurio de Guayaquil. El liderazgo fue personalista, mesiánista y autoritario. Guevara Moreno y su camarilla de lugartenientes fueron, con pocas excepciones, miembros descontentos de la pequeña burguesía rebelde contra las tradicionales élites económicas y políticas. La organización fue celular y jerárquica, de rigurosa disciplina y con brigadas de choque que servían de punta de lanza para los ataques contra los enemigos. El movimiento carecía de autodefinición ideológica clara y a pesar de su retórica en contra del sistema, representaba al nacionalismo reformista. Los puntos más importantes del programa cefepista invocaban fortalecer el rol del estado, mas no dentro de un contexto de cambios revolucionarios.

El componente regionalista no era necesariamente sui géneris, pero constituía una manifestación exagerada de las cualidades comúnmente asociadas con el populismo. La etapa de desarrollo del Ecuador, sin ser bajo ningún concepto similar a la de Argentina y Brasil en los años treinta y cuarenta, sí tenía algunos parecidos superficiales. El desarrollo económico después de la Segunda Guerra Mundial y el impresionante flujo de migraciones a Guayaquil, crearon las condiciones propicias para que florezca y crezca un movimiento populista. Fueron los desempleados y subempleados –en realidad el subproletariado– quienes proveyeron la base de apoyo y votos. El carácter incipiente de las organizaciones obreras en Ecuador, negó un rol significativo a los sindicatos. A su vez, el retraso del Ecuador rural mitigó el impacto del campesinado, que en algunos países ha sido significativo en el populismo. La prohibición tradicional del voto de los analfabetos, fue un corolario de la falta de participación campesina.

Debido a la naturaleza demográfica del Ecuador a mitad del siglo, el corazón del populismo fue Guayaquil. La tradición histórica de la ciudad de agitación continua, rebelión y resistencia a la autoridad central, acrecentó las condiciones en las que el CFP pueda organizarse y crecer. Dada la debilidad de un fragmentario sistema de partidos, y la falta de cohesión de sus miembros, la oportunidad se presentaba favorable para un movimiento bien organizado y disciplinado. Siendo Guayaquil y el Guayas la ciudad y provincia más pobladas del país, y la Costa adquiriendo más peso demográfico que la Sierra, las bases electorales del cefepé eran evidentes. El ascenso del CFP fue tan rápido que su fracaso en alcanzar la presidencia en 1956, ocurrió apenas una década después de su fundación. Si hubiera concentrado su esfuerzo en extender las bases organizativas a la sierra después de 1956, habría llegado a la presidencia de la república. El que no se haya realizado este esfuerzo, permanecerá como un misterio eternamente encerrado en la enigmática figura del Jefe Máximo.

En alguna otra ocasión, sería interesante comparar la era de 1948-1960, con la época del CFP bucaranista, que luego de diecisiete años alcanzó un arrasador triunfo electoral. Por lo menos, un factor adicional fue la presencia del populismo velasquista hasta hace poco tiempo, –el "Gran Viejo"– de la política nacional, ganó las elecciones de 1960 y 1968 alcanzando su cuarta y quinta presidencia. Luego de ser depuesto en 1972, debido a su avanzada edad, Velasco dejó de ser un gran actor en la política nacional. Sea como sea, la era guevarista del CFP presenta un ejemplo muy claro de populismo a nivel regional. Sus características sin ser diferentes a la de los otros populismos de la región, reflejaron las realidades demográficas y socioeconómicas del Ecuador en los años cincuenta. Guayaquil proveyó la legión de seguidores; las condiciones económicas favorables para la movilización del subproletariado y Carlos Guevara Moreno el fervor mesiánico para personificar y ser el vocero de la protesta de los desamparados en contra de los males prevalentes de una sociedad profundamente conservadora y tradicional.

Bibliografía

Blanksten, G. I. *Ecuador: Constitutions and Caudillos.* Berkeley and Los Angeles: Univ. of California Press, USA, 1951.

CFP, ¿Qué es el CFP?, Guayaquil, s.f.

Consejo Supremo Electoral, *Informes. Boletines Anuales.* Quito, Gaceta Oficial, 1952-1960.

Cueva, A. *El Proceso de dominación política en Ecuador.* Quito, Ediciones "Crítica", 1972.

Cuvi, P. *Velasco Ibarra: el último caudillo de la oligarquía.* Quito, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador, 1977.

Del Campo, E. *El Populismo en Ecuador.* Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1977.

Di Tella, T. "Populism and reform in Latin American", en C. Veliz (ed) *Obstacles to Change in Latin America.* London, Oxford Univ. Press, 1965.

Dix, R. H. "The varieties of populism: the case of Colombia". Western Pol. Q. 23 (September), 1978.

El año Ecuatoriano Yearbook. Guayaquil, 1971-1972.

---------- Yearbook. Guayaquil, 1968-1969.

Erickson, K. "Brazil: corporatism in theory and practice", en H. Wiarda y H. Kline (eds) *Latin American politics and Development.* Boston, Houghton Mifflin, 1979.

Fitch, J. A. *The Military Coup d'Etat as a Political Process: Ecuador, 1948-1966.* Baltimore, MD, Johns Hopkins Press, 1977.

Galarza, Arízaga, R. *Esquema político del Ecuador.* Guayaquil, Editorial Alborada.

Hennessy, A. "Latin America", en Ionescu y Gellner (eds.) *Populism.* New York, Macmillan, 1969.

Hurtado, O. *El Poder Político en el Ecuador.* Quito, Universidad Católica del Ecuador, 1977.

---------- *Dos Mundos Superpuestos.* Quito, INEDES, 1969.

Ionescu, G. y E. Gellner (eds.) *Populism.* New York, Macmillan, 1969.

Jaguaribe, H. *Political Development: A general Theory and a Latin American Case Study.* New York, Harper and Row, 1973.

Linke, L. *Ecuador, Country of Contrasts.* London, Royal Institute of International Affairs, 1955.

Maldonado Estrada, L. *Una etapa histórica en la vida nacional.* Quito, Editorial Rumiñahui, 1954.

Malloy, J. (ed) *Authoritarianism and Corporatism in Latin America.* Pittsburg, PA, Univ. of Pittsburg Press, 1977.

Martz, J. *Ecuador: Conflicting Political Culture and the Quest for Progress.* Boston, Allyn & Bacon, 1972.

Mendes, C. *Beyond populism* (L. Gray Cowan, trans.) Albany: Graduate School of Public Affairs, State University of New York en Albany, 1977.

Moore, R. "Urban problems and policy responses for metropolitan Guayaquil", en W. Cornelious y R. Kemper (eds) *Metropolitan Latin America: The Challange and the Response.* Beverly Hills, CA: Sage, 1978.

Orellana, J. G. *Resumen histórico del Ecuador; apuntaciones cronológicas complementarias 1947-1957,* vol. 3. Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 1957.

Ortiz, V. *La ideología burguesa en el Ecuador.* Quito (s.e), 1977.

Pérez Guerrero, A. *Ecuador.* Quito, Publitécnica; 1960.

Pike, F. B. *The United States and The Andean Republics, Perú, Bolivia, and Ecuador.* Cambridge, Harvard University Press, 1977.

Plaza, G. *Problems of Democracy in Latin America.* Chaptel Hill, Univ. of North Carolina Press, 1955.

Quintero, R. "Los partidos políticos en el Ecuador y la clase terrateniente en las transformaciones del Estado". Ph. D. disertación, Universtiy of North Carolina, USA, 1978.

Reyes, O. *Breve Historia General del Ecuador.* Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 1960.

Sharpless, R. *Gaitán of Colombia: A Political Biography*. Pittsburgh, Univ. of Pittsburgh Press, 1978.

Van Niekerk, A. *Populism and Political Development in Latin América*. Rotterdam, Universitaire Pres Rotterdam, 1974.

Wiles, P. "A syndrome, not a doctrine: some elementary theses on populism" en Ionescu y Gellner. *Populism*. New York, Macmillan, 1969.

Wyania, G. *The Politics of Latin American Development*. Cambridge, Univ. Press, 1978.